

SALVADOREÑOS

El nido ALFREDO ESPINO

Es porque un pajarito de la montaña ha hecho,
en el hueco de un árbol, su nido matinal,
que el árbol amanece con música en el pecho,
como que si tuviera corazón musical.

Si el dulce pajarito por entre el hueco asoma,
para beber rocío, para beber aroma,
el árbol de la sierra me da la sensación
de que se le ha salido, cantando, el corazón.

Cañal en flor ALFREDO ESPINO

Eran mares los cañales
que yo contemplaba un día
(mi barca de fantasía
bogaba sobre esos mares).

El cañal no se enguirnalda
como los mares, de espumas;
sus flores más bien son plumas
sobre espadas de esmeralda...

Los vientos-niños perversos-
bajan desde las montañas,
y se oyen entre las cañas
como deshojando versos...

Mientras el hombre es infiel,
tan buenos son los cañales,
porque teniendo puñales,
se dejan robar la miel...

Y que triste la molienda
aunque vuela por la hacienda
de la alegría el tropel,
porque destrozan entrañas
los trapiches y las cañas...
¡Vierten lagrimas de miel!

Dibujo Del Regreso Claudia Lars

Alza la dulce muerta su carne soterrada
en verdes que se extienden del suelo a la retina.
Con un gesto de flor responde a tu llamada;
sobre su nombre nuevo un pájaro se inclina.

Lo demás... gracia rota, palabra peregrina,
corazón exprimido y sueño sin morada,
como fuego celeste -¡trémula serafinal-
permanece en tu amor y quema en tu mirada.

La dulce muerta vive bajo signo de ausencia:
en visiones fugaces, en hundida presencia,
y guarda tu secreto una piedra de llanto.

Un día sin nostalgia, recobrada y exacta,
-vuelo, corola y rostro de primavera intacta-
ha de entregarla a todos el clima de tu canto.

Hermanos Claudia Lars

Peso del aire, vuelo de la tierra
en opuesta verdad y simbolismo;
doble color del cielo y del abismo
que el ojo exacto de la vida encierra.

Sal aceptada, dulcedumbre en guerra,
paisaje del espejo y de ti mismo;
isla del sueño, mágico bautismo,
ángel sin voz que llama y que destierra.

Vamos -niños de polvo, gotas ciegas-
en ansias verticales o vencidas
cumpliendo lo mandado por entregas.

Es anillo de muerte el que nos junta.
Y en asombro de encuentros y partidas
se vuelve de ceniza la pregunta.

Caminar José Roberto Cea

Caminar en las rosas
es tener un amor especial y rotundo
por las blancas palomas;
es olvidar por un momento
la caída celeste de la lluvia,
es apagar el agua, purificar el cuerpo,
nacer para la aurora
¡Y retener el sol...!

(Llevar canciones en las manos
como lámparas de azules encendidos
más allá de la luz y los cocuyos
¡Es elevar un grito de protesta!)

Caminar sin caídas
sobre el vino más dulce de las voces
ante el vidrio sin fondo del crepúsculo,
frente a la incertidumbre de los viajes
¡Es levantar la frente!

Caminar siempre ha sido
mi querencia más vieja y desmedida
¡Y aquí estoy...!

Como Tú Roque Dalton

Yo como tú
amo el amor,
la vida,
el dulce encanto de las cosas
el paisaje celeste de los días de enero.

También mi sangre bulle
y río por los ojos
que han conocido el brote de las lágrimas.
Creo que el mundo es bello,
que la poesía es como el pan,
de todos.

Y que mis venas no terminan en mí,
sino en la sangre unánime
de los que luchan por la vida,
el amor,
las cosas,
el paisaje y el pan,
la poesía de todos.

Como los dioses en su audaz vigilia David Escobar Galindo

Como los dioses en su audaz vigilia,
me asombro de estar vivo y de estar
muerto.
La palabra revienta en el silencio
y el silencio se nutre de palabras.
¿Cuál es la diferencia entre estar vivo
y estar muerto? —Los dioses son
balanzas.

Dos pájaros que beben David Escobar Galindo

Dos pájaros que beben
en una sola gota de rocío.
Dos lágrimas de lluvia
que caen juntas desde un solo alero.
Dos hojas que se duermen
en un solo recodo del follaje.
Dos manos que descubren el destino
en una sola rosa.
Dos mástiles que inventan la distancia
en una sola imagen.
Y así tú y yo en poder de la unidad.

Dormiremos Aquí Hugo Lindo

Dormiremos aquí
donde la hormiga
acumula su sórdida riqueza.

Aquí, donde el verano no se atreve
a hincar la azada
ni a plantar la flecha.

Aquí donde el festón de las raíces
se agazapa y enreda. Dormiremos.

Donde el agua inefable del invierno
se filtra,
leve, queda,
hasta mojar los párpados
y la sonrisa yerta.

Aquí, taller sombrío en que se forjan
las cosechas. Dormiremos aquí.

Cerrad la puerta.

GLOSA (roque dalton)

SALVÓ LA VIDA en el lecho
en las jornadas de Abril
fue leve y carmelitano
en sus ganas de morir
se ha rascado la barriga
y el denodado pipí

Caníbal de la baraja
principio maceta y fin
desembarcó estornudando
plegado muelle y sutil
pero eran cuatro puñales
y tuvo que sucumbir

EL SALVADOR SERÁ (roque Dalton)

EL SALVADOR SERÁ un lindo
y sin (exagerar) serio país
cuando la clase obrera y el campesinado
lo fertilicen lo peinen lo talqueen
le curen la goma histórica
lo adecenten lo reconstituyan
y lo hechen andar.
El problema es que hoy El Salvador
tiene como mil puyas y cien mil desniveles
quinimil callos y algunas postemillas
cánceres cáscaras caspas shuquedades
llagas fracturas tembladeras tufos.
Habrá que darle un poco de machete
lija torno aguarrás penicilina
baños de asiento besos de pólvora.

Poema Sonetos De La Palabra (poeta) de Serafín Quiteño

¡Oh, tú!, el abandonado entre puñales,
entre densos fantasmas, en perdidos
mares de sombra, selva de gemidos
y ausentes golondrinas y rosales.

¡Oh, tú!, el ciego, el confiado entre fanales
hoscos de noche y muertos sumergidos...
confiado entre lebreles contenidos
y solo ante los dioses inmortales.

Con todo, sosegado en la agonía,
Fuerte en el llanto, casto en la alegría
Resurrecta de oscuros manantiales.

Ahí un rodar de lágrimas te guía
Y una palabra pura frente al día
Alza sus infantiles catedrales.

Abrí por ti mi corazón... Claudia Lars

Abrí por ti mi corazón entero
Y en él pudiste ver sin velo alguno.
Lo que hacerme sentir pudo ninguno
Sintió por ti mi corazón sincero.

Amor entre los grandes el primero:
Amor de aquello que entre mil hay uno.
Se te ofreció inocente y fue importuno.
Y lo calló tu voluntad de acero.

¿Por qué quieres vivir vida divina
si de la forma humana estás vestido?
¿Acaso el mismo Dios no se adivina

tras de la oscura puerta del destino?
Si el alma entre la carne va escondida,
¿por qué este empeño es sofocar la vida?

Oswaldo Escobar Velado Retorno de la ausencia

Vienes desde la ausencia, taciturna,
Traes islas de humo entre las manos,
Tu pupila como una flor nocturna
Aroma mis dolores más lejanos.

Vienes desde la ausencia y sin embargo
Parece que jamás te hubieras ido,
Has estado conmigo en este amargo
Dolor que nunca me quitó el olvido.

Vienes desde la ausencia, ah viajera
Agitando tu negra cabellera
En una fuga luminosa y loca.

Vienes desde la ausencia y tu regreso
Trae la lejanía de aquel beso
Que tembló sobre el trébol de tu boca.

Oswaldo Escobar Velado, Barcas submarinas

El mar y el cielo azul... duerme la arena
Su placidez de brazos siempre abiertos;
Mientras la tarde en la citud morena
Se tiende en el cansancio de los puertos.

El tiempo en su liturgia se nos llena
De locuras y besos inexpertos,
Se nos entrega como el alma plena
Como el nirvana de los budas muertos

Estamos los dos solos... tus pestañas
Son una sombra larga de montañas
Sobre un fondo de lámparas lunares.

Sobre tu cuerpo azul de aguas cetrinas
Van mis caricias -barcas submarinas-
A naufragar en medio de tus mares...

Mirándome en tu cuadro **Matilde Elena López**

Quiero captar la poesía de tus ojos
-me dijiste mientras en el cuadro
les dabas vida irradiadora
y toda yo surgía como diosa.

Si pintar el objeto es poseerlo
Objeto de tu amor fueron mis ojos
Por un acto de magia que conoces.

Tan pura luz le diste a mis pupilas
Que hasta parece ahora que te
besan,
¿pues si ya los robaste? ¿Qué me
queda
sino seguir el robo que robaste?

Mi imagen en tu cuadro es una
ermita
Que guarda una sonrisa misteriosa
Y la boca dibujas de tan leve
Que hasta parece que aletea el
beso.

Me pintaste quizá un poco triste
Porque acaso sabías, sin saberlo,
Que sólo tú podrías darme vida.

Arbol de sangre Claudia Lars

Esta herida me duele con dolor deleitoso.
Abierta como un surco, en su fondo
germina semilla amarga y dulce que ha de
erguirse, callada, en el tronco de fuerza y
en la rama florida.

Árbol gigante y bello que juega con las
nubes: su cabellera densa, peinada por la
brisa, esconderá el arrullo de la paloma
viuda y el primor delicado de la frágil
orquídea.

Llegarán en bandadas mariposas de junio,
han de libar sus mieles abejas bailarinas y
en la quietud nocturna, luciérnagas fugaces
mecerán en las hojas sus tenues candelitas.
Será la casa oculta del animal huraño, ha
de lamer la bestia su raíz retorcida y

quebrando jornadas el viajero del mundo
apoyará en su tronco la carga de fatiga.

Matilde Elena López

Cielo escondido

Me ofreces ese cielo
Que no alcanzo.
Serio me dices
Que te dé la mano.

¡Mucho tendremos que luchar
por ese cielo!

Porque ¡dímelo tú,
Si vendes ese cuadro!
¿Nos podría alcanzar
para ese sueño?

Y si vendo mis libros,
¿tú qué dices?
¿Podrán tus manos
alcanzarme el cielo?

No juego a soldados Claudia Lars

No me den clarines.
¡No juego a soldados!
Es clara y perfecta
mi casa de cantos.

Bandera de sol
izada tan alto
que puede mirarse
por rumbos lejanos.

En la mano amiga
pájaros confiados.
La rosa de todos;
de todos el grano.

Ronda que comienza
trenzando el milagro...
Inicial del a tiempo
sin hora de llanto.

Frente coronada
con ensueños blancos.
¡Mi panal de amor
no lo exprime el diablo!

- Mes de mayo Claudia Lars

Ojo celeste del día
abre pestañas de sol.
La tierra, mojada y fresca,
traje verde se vistió.
El río amarra los juncos
con transparente listón
y ensaya la rama erguida
danzas que al viento aprendió.
A la orilla del camino
y bajo el árbol de olor
asoma el jacinto tierno
su frágil cáliz temblón.
Vuela la abeja ambarina,
zumba ellerdo moscardón
y la ranita de invierno
redobla ya su tambor.
¿Quién borda el primor
sencillo del encendido festón
que en la loma y en el llano
multiplica su color?
¿Quién esponja el buche rubio
del pajarillo cantor?
¿Quién encumbra, sin temores,
el ala fina y veloz?
¿Quién mece a las olas niñas
en su cuna tornasol?
¿Quién traza sobre la playa
dibujos de caracol?
¿Quién pinta la mariposa
con polvillo del fulgor?
¿Quién mueve el resorte oculto
del vibrante picaflor?
Mayo baja de las nubes
jubiloso y juguetón.
¡Trae manojos de besos
y cantos de lluvia y sol!

CENTROAMERICANOS

Nassau OTTO RAÚL GONZÁLEZ
(Guatemala, 1921)

Se contradice piedra con caballo,
luna de alpaca y míseros harapos,
sangre vertida con pulido mármol,
opulencia sajona y negro llanto,
besos de luna con heridos labios,
fina canela y elefante blanco,
jardín de rosas y traidor disparo,
niebla cerrada y hojas de tabaco,
espaldas negras y zumbante látigo.
La isla de Nassau por todos lados:
sangrante herida en medio del océano.

He visto hombres... JORGE DEBRAVO
(Costa Rica, 1938-1975)

He visto hombres saliendo de la piedra
como de un profundo y sudoroso parto.
He visto hombres tumbados en la angustia
y sacando las islas de sus brazos.
He visto hombres quemar su esclavitud
y emerger transparentes como vasos.
He visto hombres beber la libertad
y seguir arrastrando un corazón de esclavo
He visto hombres mirar las multitudes
con las pupilas tiernas como heridas,
y hombres contemplando a un degollado
con los ojos ajenos como guijas...
Y he visto hombres huir de la batalla

y era como si huyeran de su vida.

Veo mi patria TULIO GALEAS
(Honduras, 1942)

Veo mi patria, es triste,
incrédula, asustada,
como una gota de agua perdida
multiplicando arrugas,
antigua y desusada y
en un mundo que no le pertenece
como una vieja honda entre fusiles.
Y me duele su día arrinconado y sucio,
su color de sepulcro perfumado,
y el sabor a blasfemia que se arrolla en
sus calles.
Solitaria, parece el lamento extraviado
de un planeta remoto, de un planeta
amasado con el odio y el fuego
de todos los infiernos presentidos,
de un planeta maldito que nos hizo
semejantes al hombre y a la tierra.

JARDIN ANTIGUO Vilma Vargas Costa
Rica

En tardes calurosas
oigo nuestras voces:
rondas inquieto como yo,
sin encontrar el agua acampada en las
rocas.

Pero hay algo más,
un sol inatrapado,
ojos límpidos en la noche.

Aquí debió empezar la vida.
El fuego aclara y permanecen
las cosas que fueron el mundo.
Nunca me he ido
ni me iré. Soy
el guardián y la puerta.

"1844" César Brañas Guatemala

No lo vieron, no lo vieron.
Tuvo amigos oscuros, inciertos confidentes;
tuvo amantes fugaces, platónicas novias.
Pero no lo vieron, ay, no lo vieron.

Sus amigos decían: ¡Qué genio tan extraño!
Sus amantes decían: ¡Qué ardor tan frío!
Y no lo vieron, no lo vieron. ¡Y se
desangraba!

El viento lo amortajó en sus grumas;
el silencio calló sobre él.
No se sabe, torvo, por qué sendero se fue.

Otros vinieron y por él preguntaron.
Nadie lo conoció en sus días, nadie.
Nadie sabe por dónde se fue.

Y anda en leyendas y madrigales;
lo repiten las novias, lo cantan los niños;
pero sus hermanos no lo vieron, no.

Y es el crimen de todos los tiempos,
y es la tristeza de todos los siglos.
¡Es tan deslumbrante su luz,
que nadie la ve!

DIANA MORÁN (*Panamá, 1957-1987*)

Tirados al aire

Requisaron
los ojos
las uñas
los cabellos
esposaron
la lengua
los libros
la madre
y como
entre las argollas
el puño se multiplicaba
herrados
desnudos
sin pasaportes
nos tiraron al aire.

JOAQUÍN PASOS (*Nicaragua, 1914-1947*)

Tormenta

Nuestro viento furioso grita a través de palmas
gigantes sordos bramidos bajan del cielo
incendiados con lenguas de leopardos nuestro
viento furioso cae de lo alto.

El golpe de su cuerpo sacude las raíces de los
grandes

Árboles salen del suelo los escarabajos
las serpientes machos.

Nuestro viento furioso sigue su camino
mojado es el jugo oscuro de la tarde que beben
los toros salvajes
es el castigador del campo.

Los hombres oyen en silencio los gemidos del
aire con el alma quebrada, el cuerpo en alto
los pies y la cara de barro.

Las indias jóvenes salen al patio, rompen sus
camisas ofrecen al viento sus senos desnudos,
que él se encarga de afilar como volcanes.

Pájaros **de Delia Quiñónez Guatemala**

La tarde se tiñó de pájaros,
fue preñándose de plumas...

La vi alzarse
profunda como una campanada.

Pero fue quedándose quieta,
tornándose lejana:
se borraron las plumas,
su tintura de pájaros
fue muriéndose toda...

